



VIOLENCIA DE GÉNERO Y SEGURIDAD CIUDADANA

GENDER VIOLENCE AND CITIZEN SECURITY

Por: Jenny Rivero
(jennyrrd01@gmail.com)

Recepción: 09/12/2024.

Aprobado: 31/01/2025.

RESUMEN

La problemática de la violencia de género y su incidencia en la seguridad ciudadana constituye un fenómeno complejo que exige ser comprendido más allá de los registros estadísticos, dado que involucra procesos simbólicos, culturales y sociales que configuran la convivencia. En este estudio, desde una orientación hermenéutica, se analizan los significados atribuidos por los actores sociales a la violencia de género, con el fin de interpretar cómo dichos discursos influyen en la percepción de seguridad en los espacios urbanos. En primer lugar, se reconoce que la violencia de género afecta la estabilidad emocional, social y política de las comunidades; además, incide directamente en la construcción de ciudadanía. Asimismo, repercute en los marcos normativos y en la intervención estatal, puesto que las políticas de seguridad deben responder no solo a hechos materiales de violencia, sino también a las narrativas que legitiman o cuestionan dichas prácticas. En esa misma línea, el análisis hermenéutico permite desentrañar los sentidos que las víctimas, las instituciones y la sociedad atribuyen al fenómeno. Ahora bien, aunque muchas políticas públicas se orientan hacia la reacción ante hechos consumados, este estudio sostiene que la violencia de género amenaza la seguridad ciudadana de manera estructural, dado que erosiona la confianza social y reproduce patrones de desigualdad. Por lo tanto, se plantea que comprender el fenómeno desde los discursos es tan relevante como identificar sus causas objetivas. La metodología adoptada consistió en un enfoque cualitativo-interpretativo, con revisión documental, análisis de relatos y categorización temática. De este modo, se buscó interpretar significados compartidos, más aún porque estos determinan las posibilidades de acción preventiva. Los hallazgos revelan que, por un lado, existe una tendencia a percibir la seguridad ciudadana como un asunto policial; sin embargo, los testimonios analizados evidencian que la violencia de género mina la seguridad en el plano cotidiano e interpersonal. En consecuencia, la seguridad no puede asumirse únicamente como ausencia de delitos, sino como la construcción colectiva de condiciones de dignidad y equidad. En síntesis, el estudio muestra que la violencia de género constituye una amenaza a la seguridad ciudadana, no solo porque genera delitos visibles, sino también porque reproduce invisibilizaciones y miedos sociales que deterioran la cohesión comunitaria. De ahí que sea indispensable fortalecer políticas públicas, estrategias educativas y proyectos de investigación que, con la intención de prevenir y erradicar estas prácticas, promuevan una cultura de paz y equidad.



Ciencias Sociales **equidad**



Palabras clave: Hermenéutica; Violencia de género; Seguridad ciudadana; Cultura de paz; Convivencia social.

ABSTRACT

The problem of gender-based violence and its impact on citizen security is a complex phenomenon that requires understanding beyond statistical records, given that it involves symbolic, cultural, and social processes that shape coexistence. This study, from a hermeneutic perspective, analyzes the meanings attributed by social actors to gender-based violence in order to interpret how these discourses influence the perception of security in urban spaces. First, it recognizes that gender-based violence affects the emotional, social, and political stability of communities; furthermore, it directly impacts the construction of citizenship. It also impacts regulatory frameworks and state intervention, since security policies must respond not only to material acts of violence but also to the narratives that legitimize or challenge these practices. Along these same lines, hermeneutic analysis allows us to unravel the meanings that victims, institutions, and society attribute to the phenomenon. Now, although many public policies are oriented toward responding to *fait accompli*, this study argues that gender-based violence threatens citizen security structurally, given that it erodes social trust and reproduces patterns of inequality. Therefore, it is argued that understanding the phenomenon through discourse is as important as identifying its objective causes. The methodology adopted consisted of a qualitative-interpretative approach, with documentary review, narrative analysis, and thematic categorization. In this way, we sought to interpret shared meanings, especially because these determine the possibilities for preventive action. The findings reveal that, on the one hand, there is a tendency to perceive citizen security as a police matter; however, the testimonies analyzed show that gender-based violence undermines security at the everyday and interpersonal levels. Consequently, security cannot be understood solely as the absence of crime, but rather as the collective construction of conditions of dignity and equity. In summary, the study shows that gender-based violence constitutes a threat to citizen security, not only because it generates visible crimes, but also because it reproduces invisibility and social fears that undermine community cohesion. Therefore, it is essential to strengthen public policies, educational strategies, and research projects that, with the aim of preventing and eradicating these practices, promote a culture of peace and equity.

Keywords: Hermeneutics; Gender-based violence; Citizen Security; Culture of peace; Social coexistence.



INTRODUCCIÓN

La violencia de género constituye un fenómeno social que trasciende las fronteras individuales, porque deteriora las relaciones comunitarias y pone en riesgo la seguridad ciudadana en su conjunto. En primer lugar, dicho problema no se limita a hechos aislados entre particulares, sino que revela estructuras de desigualdad que se sostienen en el tiempo. Además, la violencia hacia las mujeres y diversidades sexuales debilita la confianza en las instituciones, lo que genera percepciones ciudadanas de vulnerabilidad.

Así mismo, estos actos no solo se evidencian en la agresión física, sino también en expresiones simbólicas y psicológicas que, de igual manera, marcan la vida cotidiana. Aun cuando existen políticas públicas orientadas a frenar estas agresiones, todavía predominan discursos que normalizan prácticas de dominación. Ahora bien, comprender esta problemática requiere no solo describirla con cifras, sino también interpretar los significados que guardan los relatos y vivencias de las víctimas. Por esta razón, la presente investigación se orienta hermenéuticamente, de modo que pueda reconstruir sentidos colectivos.

En realidad, los estudios previos han mostrado que la violencia de género produce consecuencias directas en la seguridad ciudadana, puesto que incrementa la sensación de miedo en los espacios comunes (Segato, 2016). Más aún, la violencia hacia las mujeres afecta la cohesión comunitaria, porque fragmenta el tejido social y mina la esperanza de convivencia pacífica. Por ejemplo, cuando una víctima es violentada en un entorno público, el hecho no solo impacta su vida, sino que la comunidad entera percibe un debilitamiento de la seguridad del barrio o la ciudad. De hecho, en esa misma línea, autoras como Lagarde (2005) han advertido que la violencia estructural hacia lo femenino se reproduce silenciosamente en las normas de convivencia. No obstante, los Estados suelen reportar la seguridad ciudadana en función de cifras de criminalidad objetiva y omiten la violencia simbólica o cultural. Así que los marcos estadísticos resultan insuficientes para comprender la totalidad de la problemática.



Ciencias Sociales **equidad**



La hermenéutica, en este sentido, ofrece un camino fértil, dado que permite analizar los relatos, discursos y experiencias que rodean a la violencia de género. Ciertamente, interpretar las narrativas abre una vía para comprender cómo las víctimas, los agentes institucionales y la sociedad en general construyen su visión de la seguridad. Además, este enfoque reconoce que la violencia no solo es un hecho visible, sino también una experiencia subjetiva con profundas cargas significativas. Es más, el carácter interpretativo posibilita cuestionar estructuras discursivas que perpetúan la desigualdad, lo que genera una forma de resistencia simbólica. Aunque a veces pueda pensarse que la violencia de género es un asunto privado, en realidad está conectada con la convivencia y la gobernabilidad. Por lo tanto, indagar desde lo hermenéutico implica leer los silencios, las metáforas y los gestos que también son testimonios de esta violencia.

Cabe destacar que la seguridad ciudadana se ha entendido habitualmente como la capacidad institucional de evitar delitos; sin embargo, esta visión reduccionista deja por fuera procesos sociales más profundos (Salazar, 2012). En cambio, cuando la seguridad se concibe de forma integral, se reconoce que las amenazas provienen no solo del delito común, sino también de la violencia estructural ejercida sobre grupos vulnerables.

A propósito, investigaciones recientes han subrayado que las víctimas de violencia de género demandan medidas de cuidado y atención comunitaria, de igual forma que demandan justicia legal. Encima, al invisibilizar estas demandas, se genera desconfianza y, por consiguiente, un quiebre en la legitimidad estatal. Así que es evidente que, para fortalecer la seguridad, deben reconocerse todas las dimensiones de la violencia.

Esta investigación se plantea con el propósito de analizar la relación entre violencia de género y seguridad ciudadana, en un sentido interpretativo y pedagógico. En consecuencia, se busca dar luz sobre cómo los discursos sociales, las políticas públicas y los imaginarios colectivos configuran la experiencia de inseguridad. Con el objetivo de ahondar en este aspecto, se revisaron documentos oficiales, testimonios e investigaciones previas, de



manera que el análisis no se limite a datos cuantitativos, sino que incorpore los significados. Ahora bien, a pesar de los esfuerzos realizados, aún existe un vacío en torno a la manera en que las narraciones culturales y simbólicas reproducen la percepción de inseguridad. De ahí que resulte urgente ampliar las investigaciones, con la intención de prevenir y transformar estas dinámicas.

En concreto, la violencia de género no puede verse aislada de la seguridad ciudadana, puesto que ambas dimensiones se retroalimentan y condicionan mutuamente. Por un lado, los contextos violentos impiden alcanzar una convivencia pacífica; por otro, la falta de seguridad refuerza los escenarios de vulnerabilidad. Por último, esta investigación reconoce que la violencia de género es una fractura estructural en la vida colectiva, y que atenderla implica construir políticas más humanas y sistemas educativos transformadores. En verdad, solo con una comprensión amplia, crítica y hermenéutica, será posible desentrañar el peso simbólico de esta problemática. Con certeza, abordar esta violencia es imprescindible para propiciar un futuro más justo e inclusivo.

MATERIALES Y MÉTODOS

El diseño metodológico de esta investigación se fundamentó en un enfoque cualitativo con orientación hermenéutica, porque se buscaba comprender los significados que las personas atribuyen a la violencia de género y su relación con la seguridad ciudadana. En primer lugar, se planteó la necesidad de articular la interpretación de discursos sociales con el análisis de documentos normativos y académicos.

En este sentido, se priorizó la exploración de relatos de víctimas y actores institucionales para captar, de manera profunda, las dimensiones simbólicas del problema. Así mismo, se reconoció que los hechos violentos no pueden separarse de los contextos culturales que los generan. Ahora bien, este camino metodológico supone que los datos no se reducen a cifras objetivas, sino que deben ser descifrados en sus matices. Por lo tanto, el



Ciencias Sociales **equidad**



método hermenéutico resulta pertinente porque habilita la comprensión de significados sociales más allá de lo evidente (Gadamer, 1997).

La selección de las fuentes siguió un criterio intencional, puesto que no se trataba de obtener un número masivo de datos, sino de asegurar la riqueza interpretativa de cada testimonio y documento. En consecuencia, se incluyó tanto normativa jurídica como informes estadísticos, estudios académicos y relatos de vida recopilados por observatorios sociales.

De hecho, la triangulación de fuentes se asumió como un recurso indispensable, ya que permitía contrastar discursos institucionales con vivencias cotidianas. Incluso se incorporaron medios de comunicación para observar cómo los hechos violentos se instalan en la opinión pública. Sin embargo, se evitó caer en un enfoque descriptivo limitado, de modo que cada elemento fuera leído en función de los objetivos de la investigación. Es más, cada registro fue sometido a un análisis interpretativo que destacara los sentidos implícitos y explícitos, en esa misma línea señalada por Ricoeur (2006) sobre la mediación del texto como vía de comprensión.

El procedimiento de análisis se desarrolló en varias etapas. Primero, se recopilaron los documentos de referencia; a continuación, se organizaron en categorías preliminares relacionadas con violencia, seguridad y género. Después, se identificaron núcleos de significado que emergían de los relatos y discursos. Luego, a través de codificación temática, se reconstruyeron asociaciones entre la violencia de género y la percepción de seguridad. Finalmente, se elaboraron matrices de análisis que permitieron relacionar los hallazgos con los objetivos planteados. En suma, se trató de un proceso secuencial, pero al mismo tiempo flexible, porque la hermenéutica exige un movimiento circular entre partes y totalidad. Dicho de otro modo, cada testimonio se interpretó a la luz del contexto, y cada contexto se vio iluminado por las narraciones particulares (Flick, 2015).



Ciencias Sociales **equidad**



La validez del estudio no se midió en términos estadísticos, sino en la coherencia y profundidad de las interpretaciones alcanzadas. En cambio, se buscó credibilidad a partir de la consistencia interna del proceso y de la saturación interpretativa de los discursos.

A propósito, se aplicó la técnica de contrastación con fuentes diversas, lo cual permitió identificar convergencias, contradicciones y zonas de silencio. Así mismo, se tuvo en cuenta el criterio de transferibilidad, de manera que los resultados, aunque situados en un contexto particular, puedan dialogar con otros escenarios sociales. Eso sí, se reconocen los límites de la investigación, ya que las experiencias narradas no agotan la complejidad del fenómeno. No obstante, indudablemente, ofrecen pistas valiosas para comprender cómo la violencia de género erosiona la seguridad ciudadana.

La investigación se desarrolló con un sentido ético riguroso, siempre que la confidencialidad de las fuentes se garantizara y que se respetaran los derechos de las personas mencionadas. En ese marco, cada testimonio utilizado fue tratado con sensibilidad, evitando cualquier forma de revictimización. Además, en caso que se aludiera a experiencias de alta vulnerabilidad, se acudió a la técnica de relato anónimo para proteger la identidad de los participantes. Con el fin de reforzar la confiabilidad, se emplearon registros auditivos únicamente con autorización explícita. De tal forma que los datos interpretados resultaran fieles a la voz de los sujetos sin menoscabar su integridad emocional. Por esta razón, el componente ético constituyó no un requisito accesorio, sino un eje transversal de la investigación (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

En un aspecto concreto, el apartado metodológico demuestra que la investigación no se limitó a registrar hechos, sino que se encaminó a explicar los vínculos entre los significados de la violencia de género y las percepciones de seguridad ciudadana. En verdad, solo a través de un diseño interpretativo fue posible revelar cómo ciertas narrativas sociales legitiman prácticas violentas. Del mismo modo, los hallazgos se explican mejor cuando se entiende que lo objetivo y lo subjetivo interactúan de manera constante.



Con certeza, establecer este puente entre datos, discursos y realidades concretas resulta indispensable para futuras políticas de seguridad y prevención. De ahí que este material y métodos, lejos de ser un procedimiento técnico cerrado, se convierte en un camino abierto para investigar con mayor sensibilidad y compromiso social.

DISCUSIÓN Y RESULTADOS

Los hallazgos muestran que la violencia de género constituye un factor decisivo en la percepción de inseguridad ciudadana, porque atraviesa no solo lo privado, sino también lo colectivo. En primer lugar, se constató que la mayoría de los testimonios analizados vinculan la violencia con un sentimiento de vulnerabilidad constante en los espacios públicos. Además, estos relatos no se limitan a episodios físicos, sino que incluyen también expresiones psicológicas, simbólicas y económicas, ampliando el espectro de situaciones que amenazan la convivencia.

Así mismo, en el examen de documentos oficiales se detectó una falta de indicadores sensibles que permitan reflejar estas dimensiones más sutiles y, muchas veces, invisibles de la violencia. Ahora bien, al tiempo que las políticas de seguridad priorizan la reducción de delitos comunes, descuidan el impacto estructural de la violencia contra las mujeres. A propósito, Segato (2016) advierte con fuerza que “la violencia contra las mujeres es una práctica política que sostiene relaciones de poder desiguales”, reforzando la lectura interpretativa aquí planteada.

Al contrastar los relatos de las víctimas con los informes institucionales, se observa un desfase preocupante: mientras ellas describen un miedo que se repite día tras día, las instituciones privilegian únicamente estadísticas de denuncias.

En consecuencia, quedan invisibilizadas experiencias que, aunque no siempre terminan en procesos judiciales, deterioran la sensación cotidiana de seguridad. Por ejemplo, muchas mujeres reportan que solo caminar por la calle puede generar temor, aun cuando esa vivencia no figure en cifras oficiales.



Ciencias Sociales **equidad**



Es más, según Lagarde (2005), estas violencias “silenciosas” configuran un cautiverio social que restringe la libertad y establece límites invisibles a los cuerpos femeninos. Sin embargo, en el plano interpretativo, se pudo evidenciar cómo esos miedos se transforman en percepciones colectivas, extendiéndose mucho más allá de las víctimas directas. De ahí que los programas de seguridad deban pensar, además de la contención de delitos, en la transformación cultural de los vínculos de género.

Otro de los resultados clave fue la constatación de que la violencia de género erosiona la confianza ciudadana en las instituciones estatales. Aun cuando se han impulsado campañas de prevención, muchos relatos dejan en claro que perdura una sensación de ineficacia en la atención a las víctimas. De igual manera, se repite la percepción de que denunciar no siempre equivale a recibir protección.

Con todo, este hallazgo no invalida las acciones policiales o judiciales, sino que subraya la urgencia de medidas integrales basadas también en lo educativo y lo comunitario. En verdad, la violencia de género no se resuelve únicamente desde la sanción legal, sino también desde un trabajo cultural capaz de transformar imaginarios. Por lo tanto, la relación entre violencia y seguridad no puede reducirse a un problema penal: requiere la sinergia de medidas preventivas y pedagógicas. Como señala Salazar (2012), “la seguridad auténtica se construye desde la cohesión social”, un punto central en esta discusión.

Asimismo, emergió con claridad que la violencia de género no se percibe como un asunto aislado, sino que afecta la vida comunitaria en su conjunto. En esa misma línea, los testimonios reflejan que cuando ocurre una agresión en un vecindario, no solo la víctima directa experimenta miedo, sino que también sus vecinos y familiares modifican rutinas, reducen espacios de confianza y alteran sus hábitos de movilidad. Incluso quienes no han sufrido violencia directamente sienten la necesidad de protegerse o restringirse.

Por consiguiente, la violencia de género impacta sobre la seguridad ciudadana al generar un clima de desconfianza y vulnerabilidad compartida. Ahora bien, esta visión



Ciencias Sociales **equidad**



coincide con lo señalado por Ricoeur (2006), quien sostiene que los relatos son ventanas hacia la experiencia intersubjetiva: no son verdades aisladas, sino huellas compartidas de una realidad vivida.

Con respecto a las implicaciones, los resultados evidencian que repensar la seguridad ciudadana exige un enfoque humanista, que vaya más allá de la simple vigilancia policial. Con el objetivo de fortalecer la convivencia pacífica, resultan necesarias políticas educativas que confronten los patrones culturales de dominio y desigualdad. Además, los programas de seguridad deberían incluir indicadores específicos sobre violencia de género en sus diagnósticos, pues sin ellos seguirán reproduciéndose vacíos de información.

Eso sí, los resultados advierten que mientras no exista un cambio cultural profundo, cualquier medida será limitada. Dicho sea de paso, persisten aún mitos que justifican o banalizan las agresiones, lo cual constituye un obstáculo simbólico para su erradicación. Es más, si la seguridad continúa reducida al control del delito, se perpetuará un campo éticamente incompleto que fractura la cohesión social y ciudadana.

De manera general, es necesario puntualizar algunas limitaciones del estudio, debido a la naturaleza cualitativa e interpretativa del enfoque, los resultados no pueden generalizarse estadísticamente, a no ser que se utilicen como insumos comparativos en investigaciones futuras. En cambio, su fortaleza radica en la profundidad de los significados interpretados y en la capacidad de abrir nuevas discusiones sobre políticas públicas. Aun así, el acceso a ciertas fuentes estuvo mediado por su disponibilidad, lo cual pudo condicionar algunos hallazgos. No obstante, con todo, esta limitación no le restó valor al proceso, sino que delineó caminos a explorar en investigaciones posteriores. En síntesis, los resultados confirman, con certeza, que la violencia de género vulnera directamente la seguridad ciudadana y que su tratamiento requiere tanto reformas jurídicas como transformaciones culturales sostenidas.



CONCLUSIÓN

En primer lugar, los hallazgos de esta investigación permiten concluir que la violencia de género no es un fenómeno restringido al ámbito privado, sino que impacta profundamente en la seguridad ciudadana, puesto que genera una percepción constante de vulnerabilidad. Además, se evidenció que este tipo de violencia adopta múltiples formas: física, psicológica, simbólica y económica, lo que expande sus consecuencias y dificulta su reducción a simples indicadores estadísticos. Así mismo, se confirmó que los documentos oficiales carecen de categorías capaces de registrar estas dimensiones intangibles, lo cual limita la comprensión institucional del problema. Ahora bien, este vacío refleja que, aun cuando las políticas públicas priorizan los delitos visibles, dejan de lado los efectos estructurales que sostienen las desigualdades. En consecuencia, la violencia de género termina siendo una amenaza transversal para la convivencia social.

Otro resultado fundamental señala que existe un desequilibrio entre las experiencias narradas por las víctimas y las cifras manejadas en los reportes oficiales. En verdad, mientras las personas afectadas describen una vida atravesada por el miedo y la inseguridad cotidiana, los registros institucionales privilegian únicamente los hechos denunciados. Es más, Lagarde (2005) sostiene que estas violencias silenciosas configuran verdaderos “cautiverios sociales” que restringen la movilidad y limitan la libertad de acción. Por lo tanto, esta brecha evidencia que los sistemas de medición de seguridad ciudadana tienden a minimizar las experiencias subjetivas que, sin embargo, condicionan fuertemente la vida en comunidad. De ahí que se plantee la necesidad de repensar la seguridad en un sentido integral que integre tanto los datos objetivos como las narrativas vividas.

De igual manera, los resultados mostraron que la violencia de género debilita las relaciones de confianza hacia las instituciones. Aun cuando se implementan campañas y programas de prevención, persiste en la ciudadanía la percepción de ineficacia en la protección y acompañamiento.



Encima, muchos relatos sostienen que la denuncia, lejos de garantizar seguridad, puede exponer nuevamente a la víctima. No obstante, este hallazgo no implica negar el alcance de las políticas públicas, sino enfatizar la urgencia de complementarlas con medidas educativas, comunitarias y culturales. Con el propósito de consolidar una seguridad ciudadana real, es imprescindible atender al mismo tiempo lo punitivo y lo preventivo. Tal como señala Salazar (2012), “la seguridad auténtica se construye desde la cohesión social”, lo cual resalta la importancia de un enfoque integral y participativo.

Asimismo, se observó que la violencia de género trasciende las historias personales e impacta directamente en la vida comunitaria; así, cuando ocurre una agresión en un vecindario, los efectos se propagan y alteran el comportamiento de toda la comunidad. Incluso quienes no han sido víctimas directas transforman sus rutinas, limitan su movilidad y experimentan una sensación de vigilancia constante.

En esa misma línea, la investigación constató que la violencia no solo genera daño individual, sino que produce un clima de temor colectivo que grava la seguridad ciudadana en general. Por consiguiente, se valida la noción de Ricoeur (2006), para quien los relatos actúan como ventanas hacia experiencias compartidas, evidenciando cómo lo vivido se vuelve parte de la memoria social. Este enfoque hermenéutico permitió comprender los vínculos invisibles entre violencia de género y percepción de inseguridad.

En relación con los objetivos del estudio, se puede afirmar, con certeza, que se cumplieron en su totalidad. Ciertamente, se logró interpretar cómo la violencia de género configura prácticas culturales que dañan la seguridad ciudadana y cómo las narrativas sociales legitiman o cuestionan dichas prácticas. Con el fin de aportar a la discusión académica y política, se mostró que la seguridad debe repensarse desde una perspectiva humanista, donde la prevención, la pedagogía y el cambio cultural se conviertan en ejes fundamentales. Es más, este análisis deja en evidencia que la violencia de género no puede tratarse como una problemática secundaria, sino como un desafío central para el Estado y la



sociedad civil. En suma, la investigación ofrece una mirada interpretativa que enriquece las estrategias de seguridad con un enfoque de equidad y dignidad.

De manera concreta, es necesario reconocer que, aunque el estudio aportó interpretaciones significativas, existen limitaciones asociadas al acceso a fuentes y a la imposibilidad de generalizar estadísticamente los resultados. Aun así, estas restricciones no debilitan el proceso, sino que invitan a continuar investigando con metodologías mixtas que profundicen en los matices aquí revelados.

REFERENCIAS

- Flick, U. (2015). Introducción a la investigación cualitativa. España: Ediciones Morata.
- Gadamer, H. G. (1997). Verdad y método. España: Sígueme.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). Metodología de la investigación. México: McGraw-Hill.
- Lagarde, M. (2005). Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas. México: UNAM.
- Ricoeur, P. (2006). Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Salazar, L. (2012). Seguridad ciudadana y construcción social: Una mirada crítica desde América Latina. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Salazar, L. (2012). Seguridad ciudadana y construcción social: Una mirada crítica desde América Latina. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Segato, R. (2016). La guerra contra las mujeres. Madrid, España: Traficantes de Sueños.